



ESPECIAL JÓVENES



CEREBRO-MENTE –ALMA (2)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 17, 27 de enero de 2013

La mente programa el cerebro, usándolo como un fiel criado en la complicada tarea de vivir. Esta es la afirmación entre otros del neurocirujano Wilder Penfield (que contribuyó con importantes avances en el estudio del [tejido nervioso](#), y la [epilepsia](#)), y John C. Eccles, [Premio Nobel](#) por sus trabajos sobre las sinapsis cerebrales.



Wilder Penfield estimulaba con electricidad la corteza motora apropiada de pacientes conscientes y los animaba a impedir que se moviese una mano cuando aplicaba la corriente. Así, una mano bajo el control de la corriente eléctrica y la otra mano bajo el control de la mente del paciente se debatían la una contra la otra. Penfield fue así forzado a la conclusión de que el estímulo del electrodo era responsable en efecto de una especie de programa de TV que el sujeto estaba contemplando *objetivamente*, mientras que la propia mente del sujeto estaba dirigiendo la producción de un registro igualmente completo de los acontecimientos que tenían lugar en la sala a su alrededor. Penfield lo expresa así: si asemejamos el cerebro a un ordenador, el hombre *tiene* un ordenador, *no es* un ordenador. Esta es, así, la opinión muy ponderada y cuidadosamente expuesta de un hombre que ha llegado a tener quizá más conocimiento experimental de primera mano que ninguna otra persona en nuestros tiempos.

John C. Eccles se refiere en particular a la obra de H. H. Kornhuber publicada en 1974 que descubrió la existencia de potenciales eléctricos generados en la corteza cerebral **después del ejercicio de la voluntad de actuar y antes de la ejecución efectiva de la actividad motora**. Entre el acto consciente de la voluntad y la actividad resultante de la misma, observó de manera consistente un intervalo mensurable de unos pocos segundos o menos. Eccles resume los resultados de Kornhuber con estas palabras: Así, podemos contemplar que estos experimentos nos proporcionan una demostración convincente de que los movimientos voluntarios pueden iniciarse libremente de manera independiente de cualesquiera influencias de la maquinaria neuronal del cerebro.

Los datos parecen indicar que la **«voluntad»** inicia una señal preparatoria en el cerebro, que es luego responsable del movimiento que se desea realizar. La demostración de la interacción puede por ello ser replicada y siempre en las mismas relaciones secuenciales.

Eccles quedó totalmente persuadido, después de una investigación de toda una vida en neurofisiología, que la mente no era algo que emergiese del cerebro, sino de alguna manera un programador independiente actuando sobre el cerebro.

La mente actúa sobre el cerebro manipulándolo de una manera **llena de propósito** y de actividad creativa. Eccles está claramente bien dispuesto, y más aún, comprometido, con la creencia en Dios y en un destino para el alma más allá de la muerte. Eccles parece favorecer alguna forma de creación. Por lo que se refiere al destino, Eccles está claramente comprometido con la idea de que la mente o «alma» (como ahora la designa) tiene un destino más allá del sepulcro, para el que esta vida presente es estrictamente una preparación.

El hecho de que tenemos algo que llamamos autoconciencia no puede ser objeto de duda alguna incluso si encontramos que es difícil de definir de forma precisa. El zoólogo W. H. Thorpe (Cambridge), escribió: «Me parece, con la mayoría de los estudiosos de la comunicación animal que la conciencia del yo, es decir, una conciencia plenamente autorreflexiva, está ausente en los animales. **David Bidney, introduce su estudio de *Theoretical Anthropology* con estas palabras:** El hombre es un animal autoconsciente en cuanto a que sólo él tiene la capacidad de mantenerse aparte de sí mismo, por así decirlo, y considerar qué clase de ser es, y qué quiere hacer y llegar a ser. Otros animales pueden ser conscientes de sus afectos y de los objetos que perciben; **sólo el hombre es capaz de reflexión, de conciencia de sí mismo, de pensar acerca de sí mismo como un objeto.**

Sir Karl Popper y Sir John Eccles. están de acuerdo en que el hombre culmina como una dualidad de mente y materia, donde cada una de las cuales tiene una medida de verdadera independencia y cada una de las cuales interacciona con la otra.

En el campo de la fisiología, Sir Charles Scott Sherrington, médico neurofisiólogo británico, premio Nobel de Medicina, que estudió las funciones de la corteza cerebral, había sido siempre un realista, buscando la verdad de manera abierta y hasta donde fuera posible sin predisposiciones. Adoptó finalmente una creencia en la existencia de dos elementos separados —cuerpo y espíritu— en la constitución humana. Al final se aproximó mucho a la idea de que la mente tenía un valor trascendental. En una declaración que hizo a Sir John Eccles cinco días antes de morir dijo: **«Para mí, ahora, la única realidad es el alma humana».**

Joseph Needham, bioquímico británico, miembro de la Royal Society, escribió: El clima de la opinión científica predispone el pensamiento en la dirección del monismo (materialista) y nuestros instrumentos y nuestras técnicas se han ideado para proporcionar solo esta clase de respuestas. Nadie quiere ser excomulgado de la red científica por poner en duda las actuales presuposiciones, y no es fácil obtener financiación para investigaciones realizadas con otra clase de actitud. Desafortunadamente, se precisa de un valor considerable de parte de cualquier científico para apartarse públicamente de la ortodoxia dominante. El resultado es que estos giros suelen darse hacia el final de la carrera de un científico. Max Planck observó: **«Es casi siempre el científico más mayor, que ya ha establecido su reputación entre sus colegas, y que tiene poco peligro de perderla, que puede permitirse decir lo que realmente piensa acerca de cuestiones tan trascendentes.**